

IN MEMORIAM

MIQUEL M. LLONGUERAS CAMPAÑA (1942-1998)

El pasado 18 de septiembre de 1998, a los 56 años de edad, murió nuestro amigo y colaborador Miquel Llongueras. Entre sus muchas devociones se contaba con la que sentía por “Índice Histórico Español”, en el que sus fichas se cuentan a centenares, además de haber participado en su organización.

Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona, muy pronto trabajó al lado del que suscribe como Conservador del Museo Arqueológico de Barcelona. Este, con su Instituto de Prehistoria y Arqueología, fue el hogar y centro de su actividad científica durante más de 25 años, aunque también fue encargado de curso primero en la Universidad de Barcelona y luego en la Universidad Autónoma de Barcelona.

En el Museo y su Instituto, M. Llongueras, con la voluntad de servicio que era una de sus características personales, realizó con gran eficacia numerosos trabajos. Fue secretario-redactor de la revista “Ampurias” (desde el tomo 27-1946 al 44-1982) en la que publicó diversos trabajos. También durante más de diez años fue secretario y profesor de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias. Añadiremos aquí una nota íntima entrañable: en el curso XX, en el verano de 1966, que se completó con un viaje de estudios por Córcega y Cerdeña, fue cuando nació el noviazgo con una alumna, Gloria Compte, con la que pronto formó una familia ahora inmersa en el dolor de su pérdida.

Además, en el campo propiamente científico, hay que subrayar en Miquel Llongueras una profunda escrupulosidad que se sumaba a su enorme vocación de arqueólogo. Habiéndose especializado en los periodos Neolítico y Eneolítico, con importantes excavaciones, por aquellos escrúpulos no quiso sacar adelante su proyectada tesis doctoral. Redactamos juntos lo que él habría podido ampliar mucho como capítulo de la misma (“La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña”. - “Ampurias”, XXV, 1963, p. 1-90, 43 figs. y VIII láms. y XXIX, 1967, p. 240-257, 9 figs. y II láms.). Debo citar, asimismo, sus dotes de promotor y organizador. Se inició en estas tareas cuando organizamos el simposio internacional de arte rupestre de Barcelona (1996) y demostró sus capacidades en el de los orígenes del mundo ibérico (1977). También hay que señalar su labor en la compilación y edición de textos como los dos volúmenes que conmemoraron los XXV años de los antedichos cursos de Ampurias (1974); o en la traducción, por ejemplo en la obra clásica de André Leroi-Gourham: “Prehistoria del Arte occidental” (1968). Será conveniente que alguien emprenda la tarea de compilar la bibliografía completa de Miquel Llongueras.

Además de los citados, muchos otros temas no le eran extraños y aquí cabría referirnos a otros escenarios y actividades, en muchas dedicaciones amadas, y compartidas: Ampurias, con su paisaje y su influencia en el país; las cuevas cantábricas y muy en particular Altamira, de cuya Comisión fue secretario y tuvimos

que adoptar la difícil decisión del cierre primero y de la entrada limitada después; los abrigos de las pinturas rupestres postpaleolíticas, en especial La Gasulla; su participación en una de las campañas de varios meses en la misión de salvamento de los monumentos de Nubia, con la excavación de las necrópolis meroíticas del grupo "X" y paleocristianas de Nag-el-Arab, en Argin, Sudán; las campañas anuales en el yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería); y un largo etcétera. Respecto al último de los lugares citados, rememoro una de nuestras últimas conversaciones cuando en un corto paseo por la Diagonal barcelonesa, le informé del hallazgo de arte parietal solutrense encontrado allí por Sergio Ripoll, que halló en los muros del grandísimo abrigo lo que durante muchos años nosotros buscábamos en las plaquetas que ofrecía la excavación.

En los últimos años, Miquel Llongueras entró en la política con su talante habitual de dar servicio y animar la convivencia. Fue concejal del Ayuntamiento de Barcelona y "regidor" del distrito de Les Corts. Pero incluso a esta actividad supo darle un amplio contenido cultural.

Para el que esto escribe ha sido un privilegio de la vida el contar con un compañero y colaborador como Miquel Llongueras. Por ello, creo que puedo evocarle con una palabra griega que a veces utilizábamos: *χαίρε*. - E.R.